



EL GENERAL D. VICENTE GUERRERO.

*Copiado de un retrato hecho por el pintor frances Paris en 1822
y que posee el General Don Vicente Riva-Palacio.*



ROMANCE DE GUERRERO ÚLTIMO INSURGENTE.

(1817.)

Cual sucumben los estribos
De la reforzada presa
Al empuje de las aguas
Que al embestirla se estrellan,
Lo que queda en pié minando
Y escurriendo por sus grietas;
O como riegan el suelo
Los gigantes de la selva
Al derribarles el viento
Despartimando la corteza.
Así se mira á las libras
Tal sus campañas se contemplaban,
Llamando por los sesos
Al estrago y la miseria.
Veinte años no cuenta el siglo
Que hoy caduca nos afrenta.



EL GENERAL D. VICENTE GUERRERO.

*Copiado de un retrato hecho por el pintor francés Paris en 1822
y que posee el General Don Vicente Riva-Palacio.*

ROMANCE DE GUERRERO ÚLTIMO INSURGENTE.

(1817.)

Cual sucumben los estribos
De la reforzada presa
Al empuje de las aguas
Que al embestirla se estrellan,
Lo que queda en pié minando
Y escurriendo por sus grietas;
O como riegan el suelo
Los gigantes de la selva
Al derribarlos el viento,
Desparramando la yerba;
Así se mira á los libres,
Tal sus campos se contemplan,
Llamando por los serviles
Al estrago y la miseria.
Veinte años no cuenta el siglo
Que hoy caduco nos alienta,

Y ocho sangre de patriotas
 Bebió implacable la guerra.
 Apodaca, afortunado,
 Como íris de paz ostenta
 La bandera de la España
 Empapada en sangre nuestra,
 Y con los lauros del héroe
 Los verdugos se pasean.
 Y sólo uno, un solo punto
 Surge como una protesta
 Contra la ciega fortuna
 Y en pro de la independencía.
 Como de inundado valle
 En la accidentada cuenca,
 Grande, impasible, robusta
 Se levanta una eminencia
 Brindando asilo á los hombres
 Que valerosos intentan
 Dominar á los torrentes,
 Aunque en la lucha perezcan.
 Y el héroe que en ese fuerte
 Tiene en alto la bandera,
 Emblema de la esperanza
 Y de nuestra gloria emblema;
 El que en medio del conflicto
 Mantiene alta su cabeza,
 Coronada de esperanzas
 Que como astros reverberan,

Es el inmortal Guerrero,
 El del Sur flor y presea,
 El leon en las batallas,
 El clemente despues de ellas,
 El grande entre todos grande
 Por su constancia y modestia.
 Si el infortunio le ensalza,
 Le engrandece la miseria;
 Y cuando alumbra de su alma
 La imponderable grandeza,
 El odio mismo enmudece,
 La calumnia le respeta,
 Y el Virey siente humillada
 De su raza la soberbia.
 ¡Oh! que no se extinga el faro
 Que su diva luz proyecta
 Sobre las revueltas olas
 En medio á la mar inmensa.
 ¡Oh! que no se hunda esa tabla
 Juguete de las tormentas
 En que están nuestros penates
 Expulsados de la tierra.
 Unas veces la derrota
 La corta legion dispersa;
 Otras la reune animosa
 Y de gloria reverbera
 ¡Guerrero Guerrero ilustre,
 Dios tus esfuerzos sostenga!

Nave en que nuestros derechos
 Custodia la Providencia,
 ¡Dios te dé seguro puerto
 En borrasca tan deshecha!
 Y el héroe, impávido, solo,
 Con los suyos se presenta,
 Cual promontorio de rocas
 Que en medio á la mar se ostenta
 Burlando los huracanes,
 Desafiando las tormentas.
 Tu aislamiento será gloria,
 Y gloria que no perezca,
 Cuando el *único* la Historia
 Te señale justiciera.

ROMANCE DE D. PEDRO GUERRERO.

I

Por la accidentada orilla
 Del inconstante Mexcala,
 De sombras llena la frente
 Y de dudas llena el alma,
 Marcha don Pedro Guerrero,
 Que la Capital dejaba
 Por la mision importante
 Que recibió de Apodaca
 De que convirtiera á su hijo
 A la causa de su patria,
 Ofreciéndole tesoros,
 Honores y bienandanza
 Como al Rey se sometiese,
 Como dejara las armas.
 Era don Pedro un anciano
 Venerable y de noble alma;

Pero su dios en la tierra
 Era el Rey, á quien amaba,
 Porque ántes que todo el mundo
 Era su créencia cristiana,
 Y la insurgencia era vista
 Cual por demonios fraguada.
 A veces su amante pecho
 Abrigaba desconfianzas,
 Porque conoce de su hijo
 La firmeza sobrehumana
 Con que domina las penas,
 Y la miseria y las balas.
 A veces le alienta grato
 El prestigio de sus canas,
 Su ternura y rendimiento,
 Los recuerdos de su infancia,
 El poder que siempre tuvo
 Sobre su hijo su palabra
 Al bendecirlo amoroso
 Y trémula por las lágrimas.
 Y así, en sus cavilaciones,
 Sigue y detiene su marcha,
 Hasta que ve á los soldados
 Que guarnecen Tlacotalpam,
 Y los que al reconocerlo
 Mandan que se toquen dianas.
 El centinela, afectuoso,
 Grita alegre: "¡Los de guardia!"

Y de boca en boca cunde,
 Y rápida se propaga
 La nueva de que don Pedro
 Viene á honrar aquella plaza.
 Con el sombrero en la mano,
 Respetuoso, sin espada,
 Sale á su encuentro Guerrero,
 Con gran ternura le abraza,
 Y circundado de bravos
 Que al hijo y al padre ensalzan,
 A la sombra de una ceiba
 Don Pedro y su hijo se instalan.
 En el hijo ¡qué atenciones!
 ¡qué comedidas palabras!
 En el padre, gravadoso,
 ¡Cuánto amor y qué confianza!
 Todo en la tropa es contento,
 Todo en el campo son frascas,
 Todo es júbilo en los pechos,
 Todo placer en las almas,
 Todo obsequios al anciano,
 Que de placer rebosaba.

II

En un momento oportuno,
 Luego que creyó don Pedro
 Que de cumplir su mandato
 Era la sazón y el tiempo,
 Aparte llamando á su hijo,
 Y con aire de misterio,
 Le dijo: "Yo sin testigos
 "Estar un instante quiero"
 Fuéronse los circunstantes,
 Tosió dos veces don Pedro,
 Limpió el sudor de su frente,
 Y entrecortado el acento,
 Así le habló conmovido
 Al insurgente Guerrero:

III

"Hijo de mi alma, si acaso
 "Mi palabra mal te suena,
 "No castigues con tu pena
 "Mi cariño paternal;
 "Que á fe de cristiano juro,
 "Que sólo quiero tus bienes,
 "Y que pusiera en tus sienes
 "Una corona imperial."

"Me vas á escuchar contento,
 "Con bondad y con cariño,
 "Como cuando tú eras niño
 "Y era tu *tatita* yo.
 "Como cuando entre mis brazos
 "Alegre te suspendia,
 "Y en el aire te mecia
 "Riendo dichosos los dos."

"Bien sabes que en esta vida
 "Otorgué siempre la palma
 "A la salvacion de mi alma
 "Desde mi tierna niñez.
 "Y mis padres me enseñaron,
 "Con un incansable anhelo,
 "Que si Dios manda en el cielo,
 "En la tierra manda el Rey."

"Así seguí, y me aconseja
 "Incesante la conciencia,
 "Que en esa santa creencia
 "Debo vivir y morir.
 "Tú, señor de tu albedrío,
 "Has pensado de otro modo,
 "Vicente, y no sabes todo
 "Lo que he sufrido por tí."

" Yo en las filas de los leales,
 " Tú el obstinado insurgente:
 " ¿Al amado, al obediente,
 " Enemigo contemplar?
 " ¡Cuántas veces, escuchando
 " En las tremendas campañas
 " Tu grandeza y tus hazañas,
 " Me oculté para llorar!"

" Al mirar cediendo todo
 " Del Virey á la hidalguía,
 " Más honda en mi alma sentía
 " Tu firmeza pertinaz.

" Al fin Dios oyó mi ruego,
 " Y aquí me endilgó piadoso,
 " Trayendo, padre amoroso,
 " Noble mensaje de paz."

" Me llamó el Virey, y dijo:
 " Don Pedro, tu hijo Vicente
 " Es patriota y es valiente,
 " Aunque lo ciegue el error.
 " Bríndale perdon y honores,
 " Preséntale la riqueza
 " Ofrecida con nobleza
 " Hija de tu corazón."

" Sabes tú cuánto le debo
 " Al amor de mi familia;
 " Sabes que me reconcilia
 " Con la vida mi ilusion.
 " Sabes que una nueva aurora
 " En mi hogar miro brillando,
 " Do está tu madre llorando
 " Con una hija de mi amor!"

" ¿Sabes lo que mi alma siente
 " Al descubrir mi esperanza
 " En risueña lontananza,
 " La tumba casi al pisar?
 " A tí, mi sosten querido,
 " De mi huerto en el sembrado,
 " Frente al cementerio amado
 " Donde tus padres están."

" No vaciles, que entregada
 " A tí mi alma comovida,
 " Te está pidiendo la vida
 " Y tu propia salvacion.
 " Un instante, un solo instante
 " Has tu capricho pedazos,
 " Y ven contento á mis brazos,
 " Hijo de mi corazón!"

Y el viejo cayó de hinojos,
 Y tendiéndole los brazos,
 Hace que el llanto le explique
 Lo que no pueden los labios:
 Guerrero, que idolatraba
 A tan venerable anciano,
 Que contuvo sus sollozos
 Mientras duró su relato,
 Al mirarlo de rodillas
 Le alzó, de angustia temblando,
 Y de lágrimas y besos
 Cubrió sus callosas manos.
 Después de un corto silencio
 Y ya repuesto algún tanto,
 Así prorumpió Guerrero,
 Su honda emoción dominando:

“Padre y señor, al acento
 “De esa tu voz dolorida,
 “Siento que sangra mi vida
 “Bajo el filo del tormento.
 “Quisiera darte contento,
 “Pero darlo causa horror,
 “Y escucho que en mi interior
 “Mi alma me grita:—“Guerrero,
 “El honor es lo primero;
 “Quédate en paz con tu honor.”—

“Yo idolatré en tu bondad
 “De niño, en mi juventud,
 “Y fué mi sol la virtud,
 “Porque tú eras mi deidad.
 “Pero amo la libertad
 “Y odio la coyunda ibera;
 “Déjame, señor, que muera
 “Con mi causa y con mi gente,
 “Como intrépido insurgente,
 “Abrazado á mi bandera.”

Y no pudo proseguir
 El héroe, porque el quebranto
 Su voz anegaba en llanto
 La palabra al balbutir.
 Vióse á don Pedro partir
 Con fiera resolución;
 Y á solas, con emoción
 El caudillo repetía:
 “Cuánto le amo, ¡oh Patria mia!
 “¡Si vieras mi corazón!”

ROMANCE DE LA JURA DE LA CONSTITUCION.

(1820.)

Con clarines y atabales,
Alcaldes y Regidores,
En caballos enjaezados,
Con apostura y en órden,
Entre estruendosos repiques,
Y al retumbar los cañones,
Se dirigen á Palacio,
Adonde el Virey dispone
Recibirlos con gran pompa,
Entre plebeyos y nobles.
El frente de su Palacio
Como nunca, se vió entónces:
Un espléndido tablado
Que tocaba á los balcones,
Con cortinas de Damasco,
Con candelabros de bronce,